



Spanish Fort, Alabama, 24 de abril de 2026

¿Qué tipo de amigos somos?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

A lo largo de los años he tenido muchos “amigos”. Recuerdo que, cuando era niño, tenía unos pocos amigos cercanos. Cuando me mudé a otro estado para asistir a la universidad, hice nuevos amigos, y algunos de aquellos con quienes había tenido una estrecha relación se fueron distanciando con el paso del tiempo. He vivido en varios estados a lo largo de mi vida y, en cada uno de ellos, he hecho nuevos amigos.

Luego está esa parte sobre la cual a nadie le gusta reflexionar. Sí, aquellos que creías que eran tus amigos y que, bueno, tal como se desarrollaron los acontecimientos, te diste cuenta de que en realidad nunca fueron tus “amigos”.

Mientras continúo estudiando, analizando y meditando sobre la historia del pueblo de Dios desde el final de los Días de los Panes sin Levadura hasta Pentecostés, también he seguido reflexionando y meditando sobre los miembros de la iglesia primitiva y la relación que guardan con ustedes y conmigo. Volvamos a examinar más descripciones de los discípulos, tal como lo hemos hecho durante las últimas dos noches de viernes....

Hemos estado analizando los nombres o descriptores de los miembros de la iglesia primitiva. Hemos examinado el uso de los términos “discípulo”, “de la Vía” y “hermanos”.

Existe, sin embargo, otro término que se aplica a muy pocas personas, “amigo de Dios”.

A lo largo de los años, también he tenido conocidos que, al encontrarnos, me

decían: “¡Amigo mío!”. En algunos casos, esto resultó ser cierto en efecto, y seguimos siendo amigos hasta el día de hoy. En otros casos, fue casi como un beso de la muerte, pues la persona resultó ser cualquier cosa menos un “amigo”. Me volví más perspicaz cuando alguien me abrazaba, me daba una palmada en la espalda y exclamaba: “¡Amigo mío!”

Por tanto, pregunto: ¿somos tú y yo, en verdad, verdaderos amigos de los demás? Y, de hecho, lo que es aún más importante, ¿somos amigos de Dios?

Un hombre a quien Dios mismo se refiere como Su amigo es Abraham. *“Pero tú, Israel, siervo mío; Jacob, a quien he escogido; descendiente de Abraham, mi amigo”* (Isaías 41:8). El hecho de que Abraham fuera amigo de Dios también se menciona en 2 Crónicas 20:7 y en Santiago 2:23. La palabra hebrea traducida arriba como “amigo” es ‘ahab’. Esta puede referirse al amor humano hacia Dios, al amor de Dios hacia el hombre y también al acto de ser un amigo (Léxico hebreo de la Biblia en línea).

Existen varias otras palabras hebreas que también se traducen como “amigo”.

La palabra hebrea ‘ahab’ se traduce a menudo como “amor” o “amar”. La palabra griega que se traduce como “amigo” es ‘philos’. Esta puede referirse a un “amigo, a mostrar amistad hacia alguien o a desearle el bien” (Léxico Griego de la Biblia en Línea). En la mayoría de los casos en que aparece la palabra “amigo” en las Escrituras Griegas, se trata de ‘philos’.

Moisés también fue considerado amigo de Dios: *“Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo...”* (Éxodo 33:11). En este pasaje, la palabra hebrea traducida como “amigo” es ‘rea’, y puede referirse a un “amigo”, un “compañero” o un “semejante”. Moisés fue, además, fiel en su relación con Dios y en las responsabilidades concernientes al tabernáculo: *“Y ciertamente Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo....”* (Hebreos 3:5).

Jesús vinculó el amor tanto con el hecho de ser un amigo como con la demostración de acciones que respaldaran verdaderamente dicha relación: *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”* (Juan 15:13).

Jesús dijo a sus discípulos: *“Ustedes son mis amigos si hacen todo lo que les mando”* (Juan 15:14).

Jesús confió a los discípulos lo que podríamos llamar información privilegiada y un conocimiento especial. *“Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; pero los he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre se lo he dado a conocer a ustedes”* (Juan 15:15).

Nosotros también somos considerados amigos de Dios cuando amamos a Dios tal como Él nos instruye, según vimos anteriormente. Recibimos discernimiento y entendimiento e incluso cierto conocimiento del futuro gracias a la influencia del Espíritu Santo (Juan 14:26; Juan 16:13).

Los verdaderos discípulos de Cristo tendrán una relación especial con Él, basada en el amor y en una amistad genuina y cercana. *“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él”*. (Juan 14:21)

Abraham, conocido como el amigo de Dios, demostró las acciones que Dios busca en aquel que verdaderamente lo ama: *“por cuanto oyó Abraham mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”*. (Génesis 26:5)

El historiador Lucas se refirió a los discípulos como “amigos” del apóstol Pablo: *“Al día siguiente desembarcamos en Sidón. Y Julio trató a Pablo con amabilidad y le dio libertad para ir a ver a sus amigos y recibir sus atenciones”*. (Hechos 27:3)

Félix, gobernador de Judea, concedió al apóstol Pablo quien se encontraba arrestado la libertad de ser visitado por sus amigos: *“Así que ordenó al centurión que mantuviera a Pablo bajo custodia, pero que le concediera cierta libertad, y le indicó que no impidiera a ninguno de sus amigos proveerle lo necesario o visitarlo”*. (Hechos 24:23)

Esperaría que, si alguno de nosotros llegara a ser encarcelado, se nos permitiera recibir visitas de nuestros amigos. Solo puedo imaginarme cómo sería si eso no estuviera permitido.

El apóstol Juan también se refiere a los discípulos como amigos: *“pero espero*

verte pronto, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Nuestros amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por su nombre” (3 Juan 1:14).

Existe un proverbio que describe a aquellos a quienes el rey considera sus amigos: *“El que ama la pureza de corazón y tiene gracia en sus labios, el rey será su amigo” (Proverbios 22:11).*

Lo que más me impresiona es la gran bendición que supone el hecho de que tú y yo podamos ser amigos del Rey de reyes, Jesucristo. ¡Podemos tener la certeza de que Su amistad es genuina, verdadera y fiel!

Valoremos también nuestras amistades mutuas; asegúrenos de que sean genuinas y, por favor, no las demos por sentadas... pues es precisamente cuando enfrentamos los desafíos de la vida cuando descubrimos, en verdad, quiénes son nuestros verdaderos amigos.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983